

CONSTRUYENDO REGIONES DE PROGRESO

REGIÓN CENTRO

CONOZCA CÓMO SE ESTÁ PROMOVRIENDO EL PROGRESO EN LA REGIÓN CENTRO DE COLOMBIA

Boyacá, Cundinamarca, Norte de Santander y Santander, departamentos que componen la región Centro, tienen una importancia ecosistémica y estratégica especial. En primer lugar, resguardan 13 complejos de páramos de los 37 que hay en el país; ecosistemas fundamentales para surtir de agua a una parte importante de la población. Por otro lado, constituyen un corredor de conexión regional e internacional con el corazón de Colombia. Por esas razones, la protección ambiental y el desarrollo de proyectos relacionados con su conectividad, como la reactivación de la red férrea son asuntos clave en las agendas de las gobernaciones. Conozca cuáles son las principales apuestas en esta materia, en la sexta entrega de este viaje de El Espectador por las distintas regiones del país.

Un proyecto de



Apoya

EL ESPECTADOR



Las artesanías elaboradas a partir de fique y bejucos son icónicas de la región Centro. / Gobernación de Boyacá.

DEPARTAMENTOS DEL CENTRO DEL PAÍS SE PROYECTAN A TRAVÉS DE LA GESTIÓN AMBIENTAL Y LA REACTIVACIÓN DE SU RED FÉRREA

En Boyacá, Cundinamarca, Norte de Santander y Santander las organizaciones de la sociedad civil, entidades privadas y gobernaciones, trabajan por la conectividad vial y el acceso al agua como garantías para el bienestar de sus 14.4 millones de habitantes.

GUSTAVO MONTES ARIAS

Durante más de veinte años, Alba Luz Durán, campesina de Socotá (Boyacá), se ha dedicado a la elaboración y comercialización de productos derivados de la harina de trigo, la miel y el café. Ella es la cofundadora de la Asociación Agrosolidaria Seccional Socotá, una organización conformada por grupos de campesinos de la cuenca media del río Chicamocha. Sin embargo, con la estrategia Guardianas de los Páramos ella logró llevar sus capacidades a un nuevo nivel de gestión agroecológica y ambiental, en asocio con otros habitantes de su municipio.

“Fue con Guardianas de los Páramos que Alba aprendió a potencializar sus habilidades, al punto que hoy en día la asociación busca la transferencia de saberes sobre el campo a los más pequeños y jóvenes de su comunidad, priorizando así el desarrollo y el crecimiento de la región”, dijo María Isabel Pérez, directora de la Corporación Mundial de la Mujer Colombia (CMMC), entidad gestora de ese proyecto.

A través de Guardianas de los Páramos, la CMMC desarrolló un proceso de fortalecimiento de la asociatividad campesina para la reconversión del suelo, la preservación de los ecosistemas y el fortaleci-

miento de los procesos productivos en las comunidades. De la iniciativa surgieron al menos 26 asociaciones que tras la culminación de la experiencia han prolongado su gestión ambiental y agroecológica desde la autonomía de cada organización.

En el caso de Alba Luz, por ejemplo, se dedica en la actualidad a la defensa y reconocimiento del trabajo de los campesinos, junto a la Escuela de Agroecología, para que no sean desplazados por actividades mineras y proyectos existentes en este territorio cuya población, según cifras del último censo realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), suma 1'135.698 habitantes.

Su trabajo no solo es clave para la defensa de los campesinos y la permanencia de las actividades relacionadas con el campo. Además, procuran el cuidado de una región de especial importancia por hacer parte del sistema de suministro hídrico de la nación. De los 37 complejos de páramos que tiene Colombia, 13 se encuentran en jurisdicción de los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Norte de Santander y Santander.

Al tiempo que Alba Luz trabaja en la defensa del medio ambiente y de la dignidad



Los 37 complejos de páramos de Colombia suman cerca de tres millones de hectáreas del territorio nacional; el 3% del continente. / Gobernación de Boyacá.

“

PROMOVEMOS LA APROPIACIÓN COMUNITARIA Y EL FORTALECIMIENTO DE LA CAPACIDAD DE COMERCIALIZACIÓN LOCAL”

← **MARÍA ISABEL PÉREZ,** DIRECTORA DE LA CORPORACIÓN MUNDIAL DE LA MUJER COLOMBIA.

de los campesinos de su región, Adriana Toro se dedica a la gestión de proyectos para la protección del agua en el nororiente del país. Desde hace un año es la directora de la Fundación Alianza BioCuenca, una organización dedicada a la gobernanza del agua y a la gestión ambiental a través de proyectos como miPáramo, con el cual se busca el cuidado del bosque alto andino y del Páramo de Santurbán.

La iniciativa se constituyó en 2016 como una alianza público-privada encaminada a la gestión y protección del páramo que comparten treinta municipios de los departamentos de Santander y Norte de Santander, donde se ubica el Páramo de Santurbán, el primer ecosistema de este tipo delimitado en el país y el cual, según cifras oficiales, tiene 142.000 hectáreas de extensión, a alturas de entre 3.000 y 4.300 metros. Allí se encuentran al menos 300 especies de fauna y 450 de flora, muchas de las cuales son endémicas de ese sitio.

“La investigación y el desarrollo científico desde lo más básico es algo que me llena de satisfacción. Incorporamos ciencia y tecnología al campo a través de proyec-

tos de monitoreo ambiental, en los que los campesinos se sienten involucrados en el proceso y en el descubrimiento científico”, expresó Toro sobre el impacto de su modelo de acompañamiento e intervención ambiental que se divide en cinco puntos estratégicos.

Para la Alianza BioCuenca y las organizaciones que hacen parte del proyecto miPáramo, la protección de ese ecosistema se convirtió en un objetivo clave de su agenda. El Páramo de Santurbán abastece a 48 municipios del nororiente colombiano, en un área de influencia en la que viven al menos dos millones de personas. Hace parte del sistema de generación de agua de los páramos altoandinos, que surten a unos 25 millones de personas y alimentan las cuencas de los ríos Magdalena y Orinoco.

Gestión del agua: la clave para el desarrollo

En los cuatro departamentos de la región Centro, donde se ubica una parte importante de los ecosistemas generadores de agua del país, comunidades, organizaciones y administraciones com-

prendieron la importancia de proteger los páramos y regular las actividades agrícolas sin poner en peligro la calidad de vida de las familias campesinas y acompañando procesos agroecológicos con conciencia ambiental.

Justo en esa línea nació el proyecto miPáramo, “una iniciativa del Acueducto de Cúcuta, actores estatales como la Gobernación, la Cooperación Internacional Alemana y empresas privadas”, dijo la directora Toro. Su estrategia parte de la vinculación de las comunidades campesinas como “guardianes del agua” y se divide en cinco momentos, cada uno encaminado al alcance de un objetivo particular.

El primero es la socialización del proyecto con las comunidades y las familias campesinas, seguido por un momento de caracterización en el que, como explicó la directora, “entramos a los predios, entendemos técnica y estratégicamente cuáles son las áreas prioritizadas para hacer las intervenciones, los ecosistemas estratégicos para el resguardo del agua y llegamos a un acuerdo de concertación”. La celebración de esa asociación entre miPáramo y

ADemás DE SANTURBÁN, EL PÁRAMO ALMORZADERO TAMBIÉN COMPARTÉ TERRITORIO ENTRE SANTANDER Y NORTE DE SANTANDER.



Alba Luz Durán, líder campesina boyacense de 44 años. / CMMC.



Unas 35.000 familias viven del cultivo de papa en la región. / CMMC.



Según el DANE, el 30% de los colombianos son campesinos. / CMMC.

las comunidades corresponde al tercer paso de su metodología de trabajo.

En la quinta fase de su modelo se ejecutan todas las acciones de intervención necesarias para proteger la producción de agua en el territorio. Esto implica acciones de conservación, restauración y apoyo a la producción sostenible; esta última es la acción que con más frecuencia ejecutan. La pertinencia de cada uno de los procesos la definen a partir de los resultados de la caracterización técnica realizada al inicio de cada proyecto.

“Además de preocuparnos e interesarnos por rescatar y conservar los ecosistemas, queremos que las familias también tengan una mejor calidad de vida. Los apoyamos para que a través de buenas prácticas agrícolas mejoren su productividad; entregamos insumos que les permitan ser más eficientes y mejorar su productividad en sus cosechas y en la generación de valor agregado”, explicó la directora.

A la intervención ambiental y agroecológica se suman las actividades de su línea de bienestar social y de educación ambiental que incluye enseñanza de buenas prácticas agrícolas, jornadas pedagógicas con niños, propietarios de predios en las zonas de conservación y campesinos, encuentros con las comunidades y mes de gobernanza. “Sin el trabajo social sería imposible mantener esos acuerdos voluntarios de conservación con las familias”, comentó Toro sobre el trabajo de apropiación social que se ejerce desde el proyecto.

Finalmente, cada proyecto de conservación termina con una fase de monitoreo y seguimiento de las inversiones a través de un comité local de verificación. Allí hacen la medición de los resultados en términos sociales y la equivalencia de las inversiones de los aliados de MiPáramo en términos de indicadores de impacto hídrico.

Durante los ocho años de trabajo de la Alianza BioCuenca en la gestión del proyecto, han logrado la conservación de más de nueve mil hectáreas de predios a través de la vinculación de 1.750 familias y la siembra de al menos 390.000 árboles. La inversión aproximada para las actividades de MiPáramo es de unos \$5.000 millones, según lo expuso la directora Toro.

MiPáramo y la Alianza BioCuenca tienen una apuesta especial por la protección del Páramo de Santurbán a través de la restauración de zonas hídricas prioritarias ubicadas en su zona de amortiguación. Si bien adelanta acciones en Santander y Norte de Santander, en este último departamento tiene una mayor presencia con actividades en los municipios de Bochalema, Cácuta, Chitagá, Cucutilla, Mutiscua, Pamplona, Pamplonita, Salazar, Silos y Toledo.

Además de las gestiones administrativas, la directora también se pone las botas para visitar los territorios. Recordó con especial gusto su trabajo en el complejo de Lagunas de Comagüeta (Chitagá, Norte de Santander), el lugar que más ha marcado su trabajo de campo: “con drones logramos ver los frailejones de tres metros de altura y las caminatas son impresionantes. Me siento muy orgullosa de poner un granito de arena para el cuidado de esos ecosistemas, ver que son saludables, encontrar las lagunas con agua y saber que estamos aportando para que sigan estado así”, concluyó.

En una línea similar de protección ambiental y acompañamiento a la producción agrícola sostenible se mueve el trabajo de las organizaciones que en su momento hicieron parte de la iniciativa Guardianas de los Páramos. Para su desa-

rollo se unieron en el año 2019 el Programa de Pequeñas Donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), la Fundación Swissaid y la Corporación Mundial de la Mujer Colombia (CMMC), quienes durante dos años realizaron trabajo de acompañamiento y apoyo en zonas rurales de Boyacá.

María Isabel Pérez, directora de la CMMC, explicó que el objetivo del proyecto fue “contribuir a la conservación, restauración y uso sostenible de la biodiversidad en los páramos de Pisba, Tota, Bijagual y Mamapacha. Su diseño se centró en la gestión del territorio y la participación de las mujeres, con énfasis en la reconversión del suelo, la preservación de los ecosistemas, la garantía de servicios comunitarios y el fortalecimiento de procesos productivos”.

Para el desarrollo de la iniciativa tomaron como punto de partida la valoración de las capacidades locales y fomentaron la vinculación y la apropiación de la identidad cultural y los saberes de la comunidad. Como resultado de la formación, capacitación y acompañamiento técnico, lograron potenciar la protección ambiental y el desarrollo regional sostenible, la restauración de ecosistemas y la promoción de emprendimientos locales sostenibles. La Gobernación de Boyacá también hizo parte del proyecto en un diálogo permanente con las organizaciones que lo gestionaron.

Entre 2019 y 2021, guardianas de los páramos permitió la consolidación de 26 asociaciones integradas por 325 mujeres y



LOS CAMPESINOS CON LOS QUE TRABAJAMOS SON LOS VOCEROS DEL MENSAJE DE CONCIENCIA AMBIENTAL

ADRIANA TORO,
DIRECTORA
DE LA
FUNDACIÓN
ALIANZA
BIOCUENCA Y
MIPÁRAMO.

420 hombres de zonas rurales. El alcance general del proyecto, según cálculos de la CMMC, fue de al menos 2.256 personas: “la experiencia de trabajo con las mujeres y familias de Boyacá fue positiva y significativa”, comentó la directora Pérez.

En términos ambientales, “las estrategias implementadas, como la reestructuración, restauración, producción sostenible y la adaptación del suelo para la plantación de especies nativas tuvieron un impacto notable”, agregó Pérez.

Se redujo el uso de agroquímicos en 25 proyectos de campesinos y se construyeron 867 unidades de infraestructura como viveros comunitarios. Además, sembraron 25.170 árboles que contribuyeron a la protección de 58 fuentes hídricas, se mejoraron 12 acueductos y dos distritos de riego en los municipios de influencia del proyecto. Una apuesta en esa línea se adelanta en Santander, donde el interés de la gobernación por la construcción de plantas de tratamiento



El 72% del Páramo de Santurbán pertenece a Norte de Santander y el 28% a Santander. / Alianza BioCuenca - Fondo de Agua del Nororiente Colombiano.

de aguas residuales aporta a la gestión adecuada del recurso hídrico.

El acompañamiento a los campesinos y el equilibrio entre las actividades agrícolas ha tomado fuerza como un asunto clave para la sostenibilidad ambiental en los departamentos del Centro del país, donde una parte importante de sus 14.4 millones de habitantes, incluida la población de Bogotá, viven en zonas rurales. A nivel nacional según el DANE, el 83.1% de la población que vive en centros poblados y zonas rurales dispersas son campesinos.

En el caso de Cundinamarca y Santander, donde la gestión ambiental también es de vital importancia para comunidades y administraciones que desarrollan iniciativas como los comités de defensa del agua y las asociaciones de protección de páramos y cerros, la concertación de asuntos ambientales se equilibra con la producción agrícola de los departamentos.

En esos dos departamentos, los cultivos de caña son los de mayor incidencia en el índice de cultivos permanentes, con porcentajes del 72.4% y 62.5%, respectivamente. Lo mismo sucede en Boyacá y Norte de Santander, donde su presencia es del 89.2% y 52.9%, según cifras del Ministerio de Comercio Industria y Turismo a febrero de 2024.

Al final, el resultado más importante de las gestiones medioambientales y el desarrollo del campo en esos departamentos es que los campesinos se conviertan en voceros de los proyectos y generen comunidades sostenibles. Esto, sin afectar los páramos colombianos, que representan el 49% del total de estos ecosistemas en el mundo.



El 72.6% de los hogares de Boyacá están a cargo de mujeres, según el DANE. / Gobernación de Boyacá.

EN TERRITORIO DE LA
CORPORACIÓN
AUTÓNOMA REGIONAL
DE CUNDINAMARCA
**HAY SEIS
COMPLEJOS DE
PÁRAMOS
DELIMITADOS.**



1

TRES PROYECTOS FÉRREOS SON LA CLAVE PARA LA CONECTIVIDAD DEL CENTRO DE COLOMBIA

En los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Norte de Santander y Santander las gobernaciones identificaron en la reactivación de su red férrea una oportunidad para el desarrollo y la competitividad de sus territorios. Los proyectos en esta materia se combinan con las obras que adelantan para fortalecer las vías terciarias y secundarias, mejorar la infraestructura de eventos y de saneamiento y abastecimiento de agua como elementos clave para garantizar la integridad de sus habitantes.

Su apuesta hace parte de un proyecto nacional con el que se busca integrar de nuevo los trenes para el transporte de carga y de pasajeros en el país, lo que impacta directamente en la economía y en la calidad del servicio para los ciudadanos. Según datos del Viceministerio de Infraestructura, a 2023 solo el 37% de la red férrea nacional se encontraba en operación, dedicados a la carga de solo el 11% de los productos que se generan en el país.

Sin embargo, en casos como el de Boyacá la gobernación impulsa la reactivación de ese sistema de transporte a través del proyecto del tren de mediana velocidad, uno de los más ambiciosos de la administración. Busca conectar a Boyacá y Bogotá, con paradas en los municipios de Duitama, Paipa y Tunja, para fortalecer el comercio y el turismo. En enero de 2024 la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI) y el departamento firmaron un convenio interadministrativo para avanzar en su prefactibilidad.

El gobernador Carlos Amaya, presidente de la Federación Nacional de Departamentos (FND), señaló que “es vital trabajar por un tren de mediana velocidad, que sea eléctrico y permita la fácil comunicación de la capital del país con Boyacá; esto va a lograr que nos convirtamos en un departamento dormitorio”. Explicó que en Bogotá viven al menos 2.5 millones de boyacenses que podrían vivir en Boyacá y transportarse con rapidez y seguridad en este sistema, aportando al desarrollo económico de los dos lugares.

Por su parte Leonardo Álvarez, secretario de Infraestructura del departamento, agregó que el proyecto busca “acercar a Boyacá, generarle un gran crecimiento turístico y económico. Esa apuesta permite un desarrollo con el enfoque del Gobierno Nacional de rescatar la red férrea y permite modernizarnos y actualizarnos a las grandes economías”. Puntualizó que esperan terminar en octubre de 2024 la fase uno, correspondiente a la prefactibilidad, lo que daría lugar a que a finales de 2025 se culminen las fases dos y tres, de desarrollo técnico y presupuesto, para iniciar de forma posterior con la búsqueda de recursos.

A este proyecto se suma el propósito de “sacar adelante las siete vías del Pacto Bicentenario y suscribir un nuevo pacto con el Gobierno Nacional que permita fortalecer los corredores que nos comunican como región”, dijo Amaya. Entre esos proyectos se encuentra la vía Villa Pinzón - Turmequé - Tibaná, la carretera Tibaná - Chinavita - Garagoa - Las Juntas y las vías de comunicación con el Cocuy. En total, son al menos 67 corredores viales los que esperan mantener en las mejores condiciones.

En Cundinamarca, con los avances del Regiotram de Occidente, se busca también hacer más efectiva la comunicación entre Bogotá y los municipios de la Sabana. Este proyecto espera movilizar al menos 130.000 pasajeros diarios entre Facatativá y Bogotá, en un corredor férreo de cuarenta kilómetros que conectará también a los municipios de Funza, Mosquera y Madrid.

Para su construcción, cuyo costo estimado es de \$3.6 billones, la nación aportará el 69% de los recursos y la Gobernación de Cundinamarca pondrá el 31% restante. Este proyecto será 100% eléctrico y se espera que esté conectado con la primera línea del Metro de Bogotá en la Calle 26 con Avenida Caracas. Actualmente se adelanta la construcción del patio taller en el sector del Corzo (Facatativá) con un avance del 13%. La Gobernación de Cundinamarca espera iniciar pronto las obras sobre el corredor férreo, para

que el sistema de 18 trenes entre en operación hacia el año 2026.

El anuncio reciente del Ministerio de Ambiente sobre la exoneración de la licencia ambiental para proyectos ferroviarios basados en energías alternativas dio un nuevo impulso que agiliza esta iniciativa. Al respecto, el gobernador Jorge Rey aseguró que la decisión “permitirá que las obras del tren continúen; ya verán ustedes el desarrollo constructivo de la red férrea principal central, junto con las estaciones”.

Además, aclaró que el Regiotram de Occidente sí cumple con los requisitos ambientales, solo que “nos circunscribiremos a la guía ambiental PAGA, donde cada trámite ambiental será gestionado ante la autoridad territorial correspondiente”.

Orlando Santiago Cely, gerente de la Empresa Férrea Regional de Cundinamarca, expresó que esta “solución de movilidad para la Occidente de Bogotá tiene un uso eficiente de los tiempos de viaje, al reducirlos de tres horas a cerca de una hora entre Facatativá y el centro de Bogotá; es un tren de alta tecnología, que usa un corredor férreo existente y un proyecto sostenible que da grandes beneficios al lograr una reducción del número de emisiones de CO2 cercana a las 165.000 toneladas”. El avance de las obras se combina con la construcción de un esquema de cultura ciudadana llamado “Cultura Regio”, con el que esperan lograr un buen uso y apropiación del sistema por parte de las personas.

Sin embargo, este no es el único proyecto en materia de conectividad. Yesenia Herreño, gerente del Instituto de Infraestructura y Concesiones de Cundinamarca (ICCU), destacó varios proyectos viales, entre ellos el Fondo de Caminos Veredales, que cuenta con entre \$700.000 millones y un billón de pesos para desarrollar obras de intervención en las redes viales, vinculando también a las juntas de acción comunal. La funcionaria destacó además la importancia del “trabajo en equipo con Bogotá para adelantar proyectos, estudios y diseños (...) pues todo se relaciona entre el departamento y la capital”.

En línea con la modernización del transporte férreo en la región Centro se encuentran en desarrollo los estudios de viabilidad del Tren del Catatumbo, que busca conectar a Norte de Santander con el Caribe, potenciando el agro y el turismo. El estudio de viabilidad se adjudicó por más de \$7.360 millones y en un plazo de cincuenta semanas se deben definir los aspectos técnicos, económicos, ambientales y sociales de la obra, para la cual hay dos rutas posibles; ambas partiendo desde Cúcuta y llegando hasta Gamarra (Cesar) o Santa Marta (Magdalena).

El gobernador de Norte de Santander, William Villamizar, expresó que “el objetivo es sacar carga hacia el mar Caribe; nosotros estamos atentos a su desarrollo porque este tren sí lo necesita la región”. Se espera que por esta línea se movilicen 2.62 millones de toneladas de productos como cereales, cerámicas, cemento, acero y metales.

Marcela Angulo, secretaria de Planeación y Desarrollo Territorial del departamento, reafirmó que este proyecto, que hace parte del Plan Nacional de Desarrollo, responde a “la idea de que nosotros podamos sacar nuestros productos, sobre todo en lo que somos fuertes, como la palma y el carbón. La geografía de Norte de Santander es bastante irregular y esto nos permite conectar de forma más rápida con los puertos del Caribe”.

Si embargo, ese no es el único proyecto en materia de infraestructura, pues la conectividad se complementa con la apuesta por hacer del departamento fronterizo

LA CONCESIÓN PARA LA OPERACIÓN DEL REGIOTRAM DE OCCIDENTE ESTARÁ VIGENTE POR VEINTE AÑOS, LUEGO DE TERMINADAS LAS OBRAS.



Avances en la construcción del patio taller del Regiotram de Occidente. / Empresa Férrea Regional.

un sitio clave para el desarrollo de eventos de alto impacto en el país. Tras ese objetivo se adelantan los proyectos del Centro de Eventos, Exposiciones e Innovación (CEEI), que ya cuenta con los recursos para que las obras inicien en un plazo menor a un mes. También el nuevo Centro de Convenciones en Villa del Rosario, para el cual el departamento acaba de recibir el aporte de \$16.000 millones de FONTUR para completar su financiación.

La funcionaria destacó que “departamentos como el nuestro le apostamos a la apertura de fronteras para el desarrollo de Norte de Santander y de esa gran región que incluye al Táchira (Venezuela), que no cuentan con servicios como los centros de convenciones y exposiciones donde emprendedores venezolanos y nortesantandereanos puedan confluír en un solo espacio para la innovación”.

El gobernador Villamizar agregó respecto a estas obras que su objetivo es “que lleguen eventos de talla nacional e internacional a esta región, una apuesta importante que beneficiará los gremios, los sectores económicos y los ciudadanos”.

En Santander, si bien no hay un proyecto propio de reactivación de trenes, el gobernador Juvenal Díaz expresó que “la espina dorsal de la red férrea es la vía La Dorada-Chiriguaná, que pasa por Santander”. En ese sentido, la nación avanza en el estudio de la conexión del departamento con la red férrea en Duitama, lo que completaría la reactivación regional del sistema.

Sin embargo, allí el fuerte de la inversión es la intervención de vías. Entre los proyectos que mencionó el mandatario se destaca en Bucaramanga “el anillo vial externo, que es necesario para desembotellar el área metropolitana (...), nuestro gran reto es terminarlo y ampliarlo a doble calzada, para lo cual se requieren \$544.000 millones que vamos a conseguir a través de valorización”.

Al anterior se suman el proyecto de la doble calzada entre Rionegro y Bucaramanga, para la cual “seguimos buscando acuerdos con las comunidades que nos permitan encontrar el cierre financiero”. También la doble calzada y la construcción de carriles de adelantamiento en la vía que de Bucaramanga conduce a Barbosa, así como la construcción de la vía Curos-Málaga, para la cual “logramos convencer al presidente de implementar el modelo financiero de traer las vigencias futuras a valor presente y así poder avanzar de forma significativa”, señaló el mandatario.

Los proyectos departamentales se suman al “trabajo conjunto con los gobernadores de los departamentos vecinos para solucionar problemas regionales como la vía Bucaramanga-Pamplona”. Pero ese no es el único tema sobre el cual el gobernador Díaz hizo un llamado a la articulación regional y nacional; también destacó otros como la “seguridad en conjunto con Antioquia y Bolívar, hemos tenido conversaciones con Boyacá para la maquila de nuestros nuevos lico-



Boyacá tiene en total 9.348 kilómetros de vías. / Gobernación de Boyacá.

res departamentales y hemos analizado temas ambientales profundos que nos competen a todos”.

De ese modo, la conectividad de la región Centro del país, así como el abordaje conjunto de temas de gran relevancia como la gestión del agua y la protección de los páramos, hacen parte de las apuestas de articulación de los cuatro departamentos, cuyo impacto no solo es regional sino también nacional en asuntos como el suministro hídrico y la conexión logística y comercial más allá de la frontera nacional.

>

2

**GOBERNACIONES
COMPARTEN SU
APUESTA POR LA
PROTECCIÓN DE LOS
PÁRAMOS Y LA
GESTIÓN AMBIENTAL**



Cundinamarca tiene 116 municipios en total. / Gobernación de Cundinamarca.

Los cuatro departamentos de la región Centro juegan un rol clave para Colombia en materia ambiental, pues en sus jurisdicciones está gran parte de los páramos nacionales, fábricas de agua que surten a distintos municipios y departamentos. Según registros del Instituto Humboldt, en el país hay 48.473 humedales y territorios anfibios; es decir, ecosistemas de agua y tierra, de inundación y sequía según las condiciones climáticas.

Por esa razón, la articulación de los gobernadores de Boyacá, Cundinamarca, Norte de Santander y Santander está relacionada en gran medida con la gestión de temas ambientales como las cuencas hidrográficas y los páramos compartidos. También con obras como la construcción de plantas de tratamiento de aguas residuales, que fortalecen la atención ambiental, la protección de ecosistémica, de recursos y de la integridad de sus habitantes.

En Boyacá, donde por cuenta de los incendios y la deforestación se ha perdido en el último año una porción importante de los bosques que protegen sus fuentes hídricas, la gestión del agua tiene un espacio clave en la agenda. El gobernador Carlos Amaya, presidente de la FND, expresó que en su departamento van a “trabajar con Santander, Casanare y Arauca, porque producimos gran parte del agua que ellos consumen; queremos que desde las corporaciones autónomas se pueda cuidar el agua”.

A las iniciativas de organizaciones de la sociedad civil, entidades públicas y privadas por la gestión medioambiental y el agro sostenible se suman las apuestas administrativas, como los pagos por servicios ambientales con los que se busca la protección de los páramos, especialmente en las veredas Barro Blanco Arriba, Camagó, Palma Arriba y Zinc, del munici-

**“TENEMOS CLARO QUE UNIDOS
PODEMOS TRAER MUCHO
PROGRESO A NUESTROS
DEPARTAMENTOS Y ASÍ LO
VAMOS A SEGUIR HACIENDO**

”

<

**JUVENAL
DÍAZ,
GOBERNADOR
DE
SANTANDER.**

pio de La Capilla.

Una estrategia similar se desarrolla en Cundinamarca, donde “la gobernación reitera su compromiso con la conservación del medio ambiente, a través del Programa de Pago por Servicios Ambientales (PSA), implementado desde el año 2014 en alianza con autoridades ambientales y entidades públicas y privadas”, como lo expresaron desde la administración.

Según cifras de la Gobernación de Cundinamarca, este proyecto ha beneficiado a 80.000 familias de 62 municipios del departamento, han capacitado a 2.968 familias, se han protegido 94 fuentes hídricas y cerca de 11.00 hectáreas de bosque, a través de la firma de 101 acuerdos de conservación con las comunidades.

Diego Cárdenas Chala, secretario del Ambiente del departamento, destacó que este “es uno de los proyectos más importantes, que se pueden hacer a través de operadores (...). Esto es una contraprestación por la protección; tenemos y hemos

revisado algunos convenios para ampliar la cobertura a nivel territorial y de familias beneficiadas”. Agregó que la meta de conservación es de 12.000 hectáreas en los próximos cuatro años.

Por su parte, el gobernador Jorge Emilio Rey ha dejado claro que otra línea ambiental importante para la administración es la del desarrollo del turismo sostenible en sitios como los municipios de Manta y Machetá. “Cundinamarca necesita infraestructuras adecuadas para promover un turismo que inspire sensibilidad y conciencia ambiental, especialmente entre las nuevas generaciones”, dijo en su momento.

El secretario Cárdenas Chala concluyó que “Colombia siempre ha sentido que es una potencia en biodiversidad, magia y riqueza hídrica, pero hoy tenemos que despertar ante la realidad que estamos viviendo; por el desarrollo que ha tenido el país, los proyectos y sus efectos ambientales ya no tenemos esa misma condición. Si no protegemos lo que tenemos hoy, nuestro futuro y nuestro desarrollo en el corto plazo tendrá que estar limitado a lo que no hemos querido cuidar: los recursos naturales”.

En el caso de Norte de Santander, donde la gestión hídrica es un renglón clave del trabajo ambiental, la administración no ahorra esfuerzos en acciones para la protección de sitios como el Páramo de Santurbán. “Es un ecosistema estratégico porque abastece de agua a toda el área me-

tropolitana y ahí encontramos la generación de los afluentes hídricos de los ríos Zulia y Pamplonita, así como del Páramo Jurisdicciones, en el municipio de Ábrego, que hace parte de ese complejo”, detalló Cristhiam Jiménez, secretario de Medio Ambiente.

Para fomentar el cuidado de estos ecosistemas, la administración adelanta acciones como los proyectos forestales para la delimitación agroecológica del territorio, así como la implementación de pagos por servicios ambientales. El funcionario explicó que el departamento ha gestionado e implementado estos incentivos a través de organizaciones como la Alianza BioCuenca, pero al momento se encuentran en la panificación de su implementación para este cuatrienio.

William Villamizar, gobernador de Norte Santander, expresó que dentro de la apuesta ambiental se incluye también la gestión del acueducto metropolitano de

Cúcuta, “donde hay una inversión de cerca de \$400.000 millones, ejecutada en un 98%, que garantiza la sostenibilidad en materia de suministro de agua para los próximos cincuenta años”. Su objetivo es lograr la articulación de esfuerzos de los mandatarios locales “para que pueda entrar en operación y cumplir el objetivo para el cual fue diseñado”.

A lo anterior se suma su interés por la protección del Páramo de Santurbán: “tenemos que hacer la tarea para continuar con la adquisición de áreas estratégicas y protegiéndolas, así como la lucha contra la minería ilegal y toda una serie de aspectos que deterioran el medio ambiente”, dijo el mandatario.

Para el desarrollo de estos proyectos, la cartera departamental de Medio Ambiente, según informó su secretario, contará con un presupuesto de \$4.267 millones de pesos. A esto se suma la disposición de un rubro de \$11.916 millones para la

“QUEREMOS QUE EL ORDENAMIENTO SE DÉ AL REDEDOR DEL AGUA Y TRABAJAREMOS EN ESO PARA EVITAR PROBLEMAS DE DESABASTECIMIENTO



CARLOS AMAYA,
GOBERNADOR
DE BOYACÁ Y
PRESIDENTE
DE LA FND



Las aguas de los ríos Bogotá, Negro, Sumapaz, Minero y Ubaté van al Magdalena. / Gobernación de Cundinamarca.

compra y adquisición de áreas estratégicas para la conservación ambiental.

Finalmente, en el departamento de Santander la gobernación se suma al propósito regional de conservación de ecosistemas estratégicos para la sostenibilidad ambiental y la permanencia de la vida. “Nuestra apuesta es clara: protección de los páramos y del medio ambiente en general, en armonía con el bienestar del ser humano. Estamos trabajando activamente con las comunidades, con los parameros y las asociaciones ambientales en todo el tema de protección a nuestras fuentes hídricas, la vegetación nativa, etc.”, expresó el gobernador Juvenal Díaz.

Además, fue contundente en su postura frente al desarrollo de proyectos mineros como el de Santurbán, en el cual Colombia ganó un pleito internacional, tras una demanda interpuesta al Estado por parte de la minera canadiense Red Eagle Exploration Limited. “Dejo clara mi posición: no a la minería en el Páramo de Santurbán ni en ningún otro Páramo”, dijo el mandatario.

A la protección ambiental se suma además “la construcción de tantas Plantas de Tratamiento de Aguas Residuales (PTAR) como sean posibles. En Santander tenemos 45 municipios sin PTAR, eso quiere decir que en esos municipios le estamos devolviendo las aguas sucias, las aguas negras que ya usamos en nuestras casas, a los cauces, a nuestros ríos”.

Para gestionar esa situación. La Gobernación de Santander se propuso construir la infraestructura de saneamiento necesaria, “pensando únicamente en la protección de los ríos de nuestro departamento”, que es atravesado por afluentes tan importantes como el Oro, el Suratá, el Rionegro y el Cáchira. Todos, estos hacen parte de la red hídrica de una región en la que la articulación de comunidades y mandatarios por el medio ambiente es tan importante como los servicios ecosistémicos que ofrecen los páramos y lagunas que allí se ubican.■